

y las condiciones propias de la realidad peruana. Su objetivo era transformar la prosperidad alcanzada merced al guano en un estado de continuo desarrollo para la República; propugnaban, para esto, la constitución de un Estado fuerte, la diversificación de las exportaciones, el aumento de los mercados internos y la integración de todos los componentes sociales de la nación. Había en esos pensadores económicos una especie de fe ciega en el industrialismo y en las virtudes de la tecnología moderna, elementos que configuran su doctrina como un presagio de las ideologías "desarrollistas" que ha experimentado América Latina en el siglo XX.

Los hallazgos logrados en la investigación de Gootenberg refutan la opinión habitual sobre la clase dirigente peruana de la época del guano, grupo al que normalmente se ha expuesto como limitado a estrechos intereses económicos, ciego a las repercusiones sociales y exento de vinculación con la realidad nacional (p. 205). Sin embargo, es un hecho evidente que hubo un dramático desfase entre las ideas y la realidad: el Perú imaginado por los pensadores decimonónicos nunca llegó a existir. Sólo unos cuantos de sus proyectos fueron llevados a la práctica, como la construcción de ferrocarriles, la nacionalización de la industria guanera y el fomento de la capacitación profesional.

Condiciones propias de la coyuntura sociopolítica hicieron difícil la realización de los esquemas idealistas, ya sea porque la intoxicante ilusión de riqueza -"prosperidad falaz" en la terminología de Basadre- impidió crear una ética de trabajo productivo o porque el Estado, fortalecido gracias a la nacionalización del guano, fue capaz de actuar con relativa independencia de la opinión pública. En el nivel de las ideas, por lo menos, se demuestra falsa la concepción de un siglo XIX orientado enteramente "hacia afuera", a la promoción de las exportaciones. Para los tratadistas peruanos no había contradicción entre el crecimiento exógeno y el desarrollo interno de la economía.

Después de las contribuciones de Heraclio Bonilla, Shane Hunt y W.M. Mathew (en las últimas décadas) sobre la incidencia del guano en la organización productiva y la formación social del Perú republicano, este nuevo

libro de Paul Gootenberg viene a completar nuestra visión de dicha era en el plano de las mentalidades. La notable diversidad, vitalidad y sutileza del pensamiento económico peruano del siglo XIX revela, pese a la frustración de sus proyectos, una imagen distinta del liberalismo latinoamericano, no tan estrecho y alienante como generalmente se le había concebido. En el Perú de la época del guano hubo vigorosas corrientes de opinión surgidas de la propia sociedad y favorables al desarrollo integral de la comunidad nacional.

Teodoro Hampe Martínez

Rafael Ramos Sosa, *Arte festivo en Lima virreinal (siglos XVI-XVII)*, Sevilla: Junta de Andalucía (Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Asesoría Quinto Centenario), 1992, 294 pp.

La historia del arte virreinal peruano es una disciplina que requiere todavía de muchas investigaciones; además, hasta hoy son muy pocos los especialistas dedicados a ella. En este sentido, resulta muy grato anunciar la aparición de un libro dedicado al "arte festivo" en la Lima virreinal.

Su autor, profesor de Historia del Arte Hispanoamericano en la Universidad de Sevilla, nos ofrece un trabajo muy logrado, que tiene su sustento en una prolongada investigación llevada a cabo en archivos y bibliotecas, tanto de España como del Perú. A lo largo de la obra nos va descubriendo las distintas facetas de la fiesta y el arte en la Lima de los siglos XVI y XVII, lo cual es de gran interés dado que, prácticamente, no quedan hoy manifestaciones materiales del mencionado arte festivo.

Como el propio Rafael Ramos señala, para el conocimiento de una determinada cultura es importante el estudio de sus fiestas. En palabras de Burckhardt -recogidas también en el libro que comentamos-, la fiesta es interesante por sí misma, "como momento solemne de la vida de un pueblo, en el que toma forma visible el ideal moral, religioso y poético de ese pueblo". Así, las fiestas más relevantes de la Lima

virreinal eran las que exaltaban la monarquía y la religión católica. Además, en muchos casos esas celebraciones eran muy útiles para distraer al pueblo frente a dificultades sociales o económicas. Asimismo, y ya en el caso de las fiestas religiosas, su finalidad didáctica era evidente: se trataba de ocasiones muy propicias para adoctrinar a los fieles en la fe cristiana, muy en consonancia con el espíritu barroco. En este sentido, el autor corrobora -estudiando el caso limeño- que el factor dominante en las fiestas de la Edad Moderna está constituido por lo visual: la forma y el color.

En el arte festivo limeño de ese entonces se conjugaban manifestaciones arquitectónicas, escultóricas y pictóricas. Sin embargo, el libro dedica especial atención al análisis de los aspectos arquitectónicos: la denominada "arquitectura efímera". Como la propia expresión señala, se trata de la construcción de monumentos o edificios con materiales pobres o de poca consistencia -por ejemplo, madera, cartón o yeso-, pensados para permanecer poco tiempo en pie. Estas edificaciones "efímeras", entre las que destacaron los arcos de triunfo y los túmulos funerarios, servían de base para el desarrollo -a través de la pintura, de la escultura, o de las inscripciones- de un mensaje político o religioso, además de dotar de monumentalidad a la celebración de una determinada fiesta.

La investigación está estructurada en cuatro partes fundamentales. En la primera, se estudian los recibimientos solemnes organizados por la ciudad, así como las fiestas de la realeza española. En cuanto a los recibimientos -de virreyes, y también de arzobispos-, destaca el papel fundamental del arco triunfal, verdadero símbolo de la cultura renacentista. Se estudian también las fiestas que se organizaban con ocasión de proclamaciones de reyes -"el teatro de la fidelidad"-, o de nacimientos de príncipes -"la alegría de la continuidad"-, cuyo propósito fundamental era el de mostrar públicamente fidelidad a la dinastía reinante en España. En todos esos montajes festivos, que eran muy diversos -y en los que la función de la arquitectura efímera era fundamental-, ya encuentra el autor algunas características que

posteriormente serían atribuidas a un "estilo limeño": por ejemplo, un gusto peculiar en los colores, entre los que ya destacaba la afición por el rosado.

La segunda parte está dedicada a la "fiesta luctuosa": es decir, las celebraciones de exequias. Advierte Rafael Ramos que en todo el mundo hispánico la fiesta luctuosa fue la circunstancia en la que más se desarrolló la arquitectura efímera; y esto ocurrió de modo muy especial en Lima, donde los arcos triunfales no tuvieron la "envergadura y calidad" de los túmulos funerarios, sobre todo cuando se construían con ocasión de la muerte de algún monarca. En esos casos cobraba especial importancia la idea renacentista de la "fama" como medio para alcanzar la inmortalidad, mostrándose en esos túmulos el deseo de glorificación del rey difunto, y de exaltación de la monarquía, tanto en los aspectos arquitectónicos como en los programas iconográficos que en ellos se desarrollaban. El autor analiza los diversos túmulos funerarios limeños de los que se tiene noticia -por descripciones documentales o, en el mejor de los casos, a través de grabados que se conservan hasta hoy-, construidos con ocasión de la muerte de personajes de la realeza española.

Las fiestas propiamente religiosas son abordadas en capítulo aparte. Las celebraciones más importantes fueron las de la fiesta del Corpus Christi -para la cual la ciudad se engalanaba y se suscitaban diversas manifestaciones artísticas-, al igual que las de la Semana Santa, cuyo elemento fundamental era siempre el monumento pascual, en el que se conjugaba la arquitectura efímera con desarrollos escultóricos y pictóricos. El arte festivo, en lo religioso, encontraba también ocasiones para desarrollarse en las celebraciones con motivo de beatificaciones o canonizaciones, en las inauguraciones de templos, en los autos de fe o en las fiestas en defensa de la Inmaculada Concepción.

El último capítulo del libro está dedicado a las fiestas "populares y caballerescas", entre las que destacaban la fiesta taurina y el juego de cañas, organizados muchas veces con ocasión de las festividades religiosas o políticas

antes mencionadas. Elementos importantes en las celebraciones eran también las "luminarias, fuegos e invenciones". Tal como señala el autor, "el fuego constituía el modo más rápido y visible para demostrar el júbilo". La forma más simple era la luminaria: una tea encendida colocada en un lugar elevado, para que pudiera verse. Pero en muchas de las fiestas fueron también muy frecuentes diversas invenciones de fuegos artificiales, que causaban especial regocijo en la población.

En realidad, el libro que comentamos rescata una parcela de la historia del arte peruano que hasta hoy no había sido analizada en detalle. No podemos dejar de mencionar el mérito del autor al hurgar en fuentes muy diversas, buscando conocer a fondo ese arte festivo del que -como ya señalamos- prácticamente no queda huella. Además, el libro nos permite profundizar en el conocimiento de muchos aspectos de la vida limeña, tales como la estructura urbana de la capital virreinal, las costumbres, la concepción del mundo por entonces dominante, o las características de la sociedad, que se reflejan, por citar sólo un ejemplo, en las normas protocolarias que regían las fiestas. Así, pues, con este libro, el arte festivo se nos presenta como una sugerente puerta de ingreso al conocimiento de facetas importantes de la vida de Lima en los siglos XVI y XVII.

José de la Puente Brunke

Nils Jacobsen, *Mirages of Transition, The Peruvian Altiplano, 1780-1930*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1993), 481 pp.

El libro de Nils Jacobsen tiene, por un lado, una historia en sí mismo de trabajo solitario y, a la vez compartido por colegas y estudiantes durante poco más de una década; y, por otro, la historia de una espera por parte de los estudiosos desde que terminó su tesis doctoral de la Universidad de Berkeley en 1982. Este libro es un reflejo de esa historia. Muestra que la investigación continuó y que las ideas se fueron reelaborando en el transcurso de los

años ochenta, en los cuales la historiografía fue cambiando, recobrando importancia la historia de la cultura.

El libro de la presente reseña es un estudio de historia regional sobre Azángaro, provincia del sur andino, ubicada en el departamento de Puno. Se caracteriza por tener una población mayoritariamente indígena, una economía pecuaria y, en menor medida, artesanal, cuya producción en buena parte es consumida fuera de la provincia. En la historia regional se trata el tema de la modernización en el contexto de una economía agraria en proceso de globalización de sus mercados. Unos mercados concentrados en el Alto y Bajo Perú durante la Colonia y comienzos de la República, y que a mediados del siglo XIX cruzaron el Atlántico.

El libro explica la transición de una sociedad tradicional a una moderna en Puno, lo que muchos llaman la transición hacia el capitalismo; pero sin que ello implique, por supuesto, ningún éxito o haber encontrado el oasis de la abundancia; más bien, el autor encuentra un crecimiento de las desigualdades sin aumentar la productividad. Jacobsen piensa que la respuesta está en la mezcla entre una cultura imperante en el área andina, ligada a una "herencia colonial" que excluye -de facto- el ser ciudadanos a los indios, y factores socioeconómicos y políticos los cuales explican nuestro peculiar desarrollo capitalista, lo cual es una crítica a la linealidad y homogeneidad del desarrollo al capitalismo. La idea central es que con el avance del capitalismo a través del *boom* lanero en la segunda mitad del siglo XIX, un discurso neocolonial, que visualiza a la sociedad en una pugna entre "civilización y barbarie", fue reelaborado y hegemónico. El mercado, según Nils Jacobsen, no abrió las puertas a la modernidad sino aceptó, a través de las praxis de los hacendados, un discurso excluyente.

Jacobsen considera que los ciclos económicos de Azángaro, con una duración de aproximadamente setenta años, influyeron particularmente en su historia social; ya que, por un lado, los hacendados acrecentaban su presencia en época de auge y, por el otro, los indios recuperaban posiciones en períodos de